

Oración del Equipo de Pastoral de E.C.

Madrid, 8 de octubre 2009



*Es tan grande el placer que se experimenta
al encontrar un hombre agradecido
que vale la pena arriesgarse a no ser un ingrato.*

Séneca

Oramos:

En medio de la más profunda noche,
cuando reinaba la más completa oscuridad,
el Señor ha sonreído sobre la tierra
y su sonrisa hecha Palabra ha resonado en mil ecos de paz.

Dios aparece con el perdón en sus manos;
Dios ha cambiado en dulzura su enojo y su furor;
Dios restaura la suerte de su pueblo peregrino
haciéndose compañero
de nuestro andar en tropiezos y dolor.

Nadie podrá clamar sin que su voz sea escuchada;
nadie se sentirá vencido de tristeza sin fin;
todo mal y toda crisis ha tocado sus límites reales
cuando Dios tomó carne en la carne del humano caminar.

¡Escuchad la palabra cercana del Dios hecho hombre!
¡Escuchad esta gloria que inunda los senderos de luz!
Decir “Dios” será desde ahora
decir “nuestro amigo más firme”,
el que sacia nuestra sed de amor en su inmenso Tú.

La justicia, la paz, la esperanza, la fe, la dicha y el amor
son los frutos de una tierra hecha nueva,
fecundada en rocíos y lluvias de limpio amanecer;
y por doquier florecerán las sendas en cantos de alabanza
que proclaman en toda su armonía el peso del Dios fiel.



¡Gloria de Dios acampado para siempre en medio de nosotros!
¡Gloria al que a su Predilecto nos ha mandado escuchar!
¡Gloria al que cambió en vino el agua de las viejas purificaciones
para invitarnos a todos los pueblos,
a disfrutar de la fiesta de la vida, a saborear
cada encuentro de amor y de amistad!



Lectura de la Palabra: Carta a los Efesios, 6, 10-20

Ahora, hermanos, fortaleceos en vuestra unión con el Señor y su fuerza poderosa. Protegeos con toda la armadura que habéis recibido de Dios, para que podáis manteneros firmes contra los engaños del diablo.

(...) Así que manteneos firmes, revestidos de la verdad y protegidos por la rectitud. Estad siempre listos para salir a anunciar el mensaje de la paz. Sobre todo, que vuestra fe sea el escudo que os libre de las flechas encendidas del maligno; que la salvación sea el casco que proteja vuestra cabeza, y que la palabra de Dios sea la espada que os da el Espíritu Santo. No dejéis de orar: rogad y pedid a Dios siempre, guiados por el Espíritu. Permaneced alerta, sin desanimaros, y orad por todo el pueblo santo. Orad también por mí, para que Dios me dé las palabras que debo decir, y para que pueda hablar con valor y dar a conocer así el designio secreto de Dios contenido en el evangelio.

Palabra de Dios

Lectura narrativa piadosa: *Quiero ver a Dios*

Dicen que un niño quería ver a Dios. Sabía que era un viaje largo y duro y por eso metió en su mochila algunos pastelitos, refrescos, caramelos y ropa suficiente. Al entrar en el parque de juegos se encontró con una mujer anciana, sola, contemplando las palomas. Se sentó junto a ella, abrió su mochila y sacó su merienda. Vio que la anciana parecía hambrienta, así que le ofreció un pastelito. Ella lo aceptó y le regaló una maravillosa sonrisa. Como al niño le agradó esa expresión y quería verla sonreír de nuevo, le ofreció un refresco y el niño quedó encantado.

Allí estuvieron toda la tarde, comiendo y bebiendo, pero no se dijeron ni una sola palabra.

Cuando oscureció, el niño se dio cuenta de lo tarde que era; se levantó, se despidió y le dio un abrazo de despedida y agradecimiento. Ella, después de abrazarlo, le regaló con al sonrisa más grande y bonita de su vida.

Cuando llegó a su casa, su madre advirtió el gesto inmensamente feliz de su hijo, y le preguntó:

- *¿Qué hiciste hoy que te hizo tan feliz?*

El niño contestó:

- *¡Mami, hoy almorcé con Dios! – y antes de que su madre añadiera algo le dijo: - Y sabes? , ¡tiene la sonrisa más bonita que he visto!*

Mientras tanto la anciana, radiante de felicidad, regresó a su casa y su hijo, sorprendido, le preguntó:

- *Mamá, ¿qué hiciste hoy que vienes tan contenta?*

Ella respondió:

- *¡Comí con Dios en el parque! Y ¿sabes? ¡es más joven de lo que yo pensaba!*

¿Estamos listos para ver en nuestro prójimo más que a una persona?

¿Somos fuentes de felicidad para los demás

¿Podemos compartir las cosas y, sobre todo, el amor, las pequeñas cosas, con los otros que son muchas veces nuestros buenos ángeles de la guarda...?

Oramos juntos:

Señor Dios, con la esperanza puesta en Ti,
comenzamos nuestras tareas tan poco comprendidas.
Necesitamos el refuerzo de tu presencia misteriosa,
el apoyo de algunos otros -no de todos-
para poder sacar adelante tus proyectos;
pues queremos que sean Tuyos y no sólo nuestros.

Señor Jesús, que la complicidad contigo
y con lo otros -no con todos-
sustente nuestra fe,
fortalezca nuestros afectos
y dé sentido a todo lo que hacemos.
Que sea así. Amén.

